

Homilía de la misa del 29 de octubre de 2003 cuando cumplió los 90 años

Tú eres parte de mi vida, Señor, desde que tengo memoria de mi existencia. Al repasar mi vida, veo que está llena de Ti, Señor, en mi pensar y en mi actuar, en mis alegrías y en mis penas.

Me has llevado siempre de Tu mano por senderos de sombra y de luz, y ésa es, en lo pobre de mi existencia, la grandeza de mi ser.

Gracias, Señor, por tu constante presencia a lo largo de toda mi vida.

Ahora los años se van quedando atrás. Apenas había salido de la inseguridad de la juventud cuando me encuentro de bruces en la inseguridad de la vejez.

Dame fuerzas, dame aliento, dame la gracia de envejecer con garbo, de amar la vida hasta el final, de sonreír hasta el último momento, de hacer sentir con mi ejemplo a los jóvenes que la vida es amiga y la edad benévola. Que no hay nada que temer cuando Tú estás al lado y la vida del hombre descansa en Tus manos.

Dios de mi juventud, Sé también el Dios de mi ancianidad.

El pueblo de Israel canta su acción de gracias en la fiesta de la Pascua con el Salmo 135 del profeta y rey David, enumerando con memoria agradecida todas las maravillas que ha hecho el Señor, desde la creación y el rescate hasta la conquista y el cuidado diario, bajo la sagrada repetición del mismo estribillo: “Porque es eterno Su amor”

“Hizo los cielos con inteligencia porque es eterno Su amor; sobre las aguas tendió la tierra porque es eterno Su amor; hizo las grandes lumbreras porque es eterno Su amor; el sol para dominar el día porque es eterno Su amor; la luna y las estrellas para dominar la noche porque es eterno Su amor”

A ésta letanía del Salmo 135 siento la necesidad en éste día de expresar mis sentimientos personales:

- = **El me trajo a la vida porque es eterno Su amor.**
- = **Me puso en una familia buena porque es eterno Su amor.**
- = **Me enseñó a pronunciar Su nombre porque es eterno Su amor.**
- = **Me llamó a Su servicio con el regalo de la vocación religiosa salesiana y con el sacerdocio porque es eterno Su amor.**
- = **Me reveló Sus escrituras porque es eterno Su amor.**
- = **Me envió a trabajar con la juventud y su pueblo porque es eterno Su amor.**
- = **Me ha llamado amigo Suyo porque es eterno Su amor.**

Y ahora permitidme que continúe en el silencio de mi conciencia, rememorando aquellos momentos que sólo Él y yo conocemos, momentos de intimidad y gozo, momentos de dolor y arrepentimiento, momentos de gracia y misericordia. Porque es eterno Su amor.

Así mi vida se hace oración. Mis recuerdos son letanía sagrada. La historia de mi vida es un salmo. Y tras de cada suceso, grande o insignificante, alegre o penoso, oculto o manifiesto, que marcaron estos mis noventa años, viene el verso que los une a todos y da sentido y alegría a mi vida en la dirección eterna y única de la íntima Providencia de Dios: Porque es eterno Su amor.

Cada uno de ustedes tiene su propia vocación. Hay que vivirla con coraje.

Monseñor Dr. Eugenio Santiago Peyrou